

7

décadas de vanguardia

Bellas Artes (1940-2010)

Danny González Cueto
Compilador

7 DÉCADAS DE VANGUARDIA

COMPILADOR: DANNY GONZÁLEZ CUETO.

ISBN: 978-958-8742-48-9



UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

RECTORA
ANA SOFIA MESA DE CUERVO

VICERECTOR ADMINISTRATIVO Y FINANCIERO
FREDDY DÍAZ MENDOZA

VICERECTOR DE DOCENCIA
REMBERTO DE LA HOZ REYES

VICERECTORA DE INVESTIGACIONES, EXTENSIÓN Y PROYECCIÓN SOCIAL
RAFAELA VOS OBESO

VICERECTOR DE BIENESTAR UNIVERSITARIO
JAIME DE SANTIS VILLADIEGO

DECANO FACULTAD DE BELLAS ARTES
GUILLERMO CARBO RONDEROS

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
GIOVANNI POLIFRONI LOBO

El material de esta publicación no puede ser reproducido sin la autorización de los autores y editores. La responsabilidad del contenido de este texto corresponde a sus autores.

©UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO
BARRANQUILLA, Enero de 2014



FACULTAD DE
BELLAS ARTES
UNIVERSIDAD DEL ATLANTICO



7

décadas de vanguardia

Bellas Artes (1940-2010)

Danny González Cueto
Compilador

7

décadas de vanguardia

Bellas Artes (1940-2010)

Universidad del Atlántico

Ana Sofía Mesa de Cuervo
Rectora

Rafaela Vos Obeso
Vicerrectora de Investigaciones, Extensión y Proyección Social

Guillermo Carbó Ronderos
Decano de la Facultad de Bellas Artes

Danny González Cueto
Coordinador Académico del Programa de Artes Plásticas

Museo de Arte Moderno de Barranquilla

María Eugenia Castro
Directora

Danny González Cueto y Eduardo Vides Celis
Curaduría

Fernando Castillejo, Juan Carlos Dávila y Javier Mojica
Comité Asesor

Salwa Amashta
Fotografía

Karina Herazo
Diseño gráfico

Edward Yepes Fontalvo
Logística y producción

Giovanni Polifroni
Diseño editorial

Presentación	6
Ana Sofía Mesa de Cuervo	
La Colección del MAM de Barranquilla y la Universidad del Atlántico	9
María Eugenia Castro	
Escuela de Bellas Artes: 70 años de existencia	13
Guillermo Carbó Ronderos	
7 décadas a la vanguardia del arte contemporáneo en el Caribe	19
Danny González Cueto	
Revisión histórica y discurso estético en Bellas Artes	25
Néstor Martínez Celis	
Setenta años almorzando sobre el prado	31
Fernando García Vásquez	
Setenta años de belleza, el punto de vista de un egresado	35
Eliécer Salazar Pertuz	
Biografías	
<i>Alejandro Obregón</i>	40
<i>Ángel Loochkart</i>	45
<i>Álvaro Barrios</i>	49
<i>Delfina Bernal</i>	54
<i>Álvaro Herazo</i>	58
<i>Efraín Arrieta</i>	62
<i>Antonio Inginio Caro</i>	66

Catálogo	71
<i>Alejandro Obregón</i>	72
<i>Ángel Loochkart</i>	74
<i>Álvaro Barrios</i>	76
<i>Delfina Bernal</i>	80
<i>Álvaro Herazo</i>	82
<i>Efraín Arrieta</i>	88
<i>Antonio Inginio Caro</i>	90
Lista de obras	94

Presentación

Ana Sofía Mesa de Cuervo

Hoy, la Universidad del Atlántico tiene un motivo más para sentirse orgullosa, y creer en su potencial: la Facultad de Bellas Artes, con sus programas académicos de Artes Plásticas, Licenciatura en Música y Arte Dramático, cumple 70 años de estar generando creatividad e innovación para la ciudad de Barranquilla, el departamento del Atlántico y la región Caribe colombiana.

Es sabido que en la edificación republicana de la calle 68 entre carreras 53 y 54, en el corazón del histórico barrio El Prado, las leyendas y las historias orales cuentan que allí se gestaron las carreras artísticas de notables arquitectos, artistas y músicos aportando significativamente a nuestro devenir cultural, y cuyos maestros alentaron a toda una comunidad cosmopolita e intercultural.

Durante siete décadas de vanguardia, la Escuela de Pintura y Escultura –hoy Programa de Artes Plásticas-, al lado del Conservatorio de Música, evolucionó, hasta quedar inserta en la Universidad del Atlántico, que en la agitación creativa de los años setenta, fueron elevadas a Facultad.

Pero, la historia, relevante como ya sabemos, no es inmóvil. El edificio de Bellas Artes, muestra de una arquitectura de tipo republicano, parte del patrimonio cultural histórico de Colombia y de América Latina, debe ser visionado como punto de partida de una serie de transformaciones que, conforme a los estándares internacionales, necesita responder a los requerimientos contemporáneos, no sólo promoviendo la creatividad, sino también la innovación, y adhiriendo las corrientes artísticas hacia una dimensión social, consecuente con su entorno y la realidad de la sociedad en la cual se ha desarrollado durante los años transcurridos, y aquellos por venir. En la actualidad se trabaja en la oferta de estudios de posgrado y se fortalece el programa de extensión, y se incentiva el liderazgo cultural, que en otras épocas contribuyó en la creación de instituciones prestigiosas como el Museo de Arte Moderno de Barranquilla, el Museo del Caribe y el Parque Cultural del Caribe, la Escuela de Artes del Distrito de Barranquilla, las Secretarías de Cultura de diferentes ciudades y departamentos del Caribe, los consejos de cultura y diferentes eventos y colectivos que hacen parte de una variada oferta vibrante en el escenario actual.

Después de setenta años, el balance es digno de memoria, y el futuro se ve promisorio.

La Colección del MAM de Barranquilla y la Universidad del Atlántico
María Eugenia Castro

Durante quince años de compromiso en la preservación y promoción del patrimonio cultural, son muchos los motivos que han estrechado los lazos entre nuestra institución y la Escuela de Bellas Artes. Desde este punto de vista, vale la pena remontarnos a finales de los años 50 años cuando el Museo de Arte Moderno existía de forma abstracta en las mentes del crítico cubano José Gómez Sicre, Álvaro Cepeda Samudio, Ricardo González Ripoll, Augusto Hannaberg Guillermo Marín, Gonzalo Miramón, Carlos Dieppa y Alvin Schuttman, miembros de la junta directiva del Centro Artístico; los cuales se dieron a la tarea de conformar una valiosa colección de arte latinoamericano a través de una serie de salones anuales interamericanos de pintura. Esta valiosa colección sería el punto de partida para la materialización del proyecto llamado Museo de Arte Moderno, cuya edificación se pensó ubicar en un lote situado en la parte posterior de la Escuela de Bellas Artes. En ese momento se establecieron los primeros vínculos entre las dos instituciones que direccionan sus esfuerzos en pro de la cultura.

En la actualidad estos vínculos permanecen, se fortalecen, y se hacen evidentes en acontecimientos como la conmemoración de los 70 años de fundación de la Escuela de Bellas Artes, hecho que reunió las obras de siete de los artistas más importantes de la plástica nacional, cuyas piezas hacen parte de la colección del Museo de Arte Moderno. Estos artistas se relacionaron directamente con la academia desde donde ejercieron notable influencia y fueron considerados motor de la modernidad en Colombia, como es el caso específico de Alejandro Obregón, quien fue director de la Escuela de Bellas Artes cerca de los años 60 y desarrolló un fuerte sentido de pertenencia por el Caribe, apropiándose elementos de la geografía local, representándolos con un nivel simbólico admirable. Muestra de ello es la obra *Toro cóndor* una de las piezas más importantes de nuestra colección.

Otra obra de la colección del Museo de Arte Moderno es la pintura *Los Ángeles de Luca Signorelli* del artista Ángel Loochkart, quien después de su paso por Bellas Artes continuó sus estudios en Italia, donde recibió la influencia de los movimientos del arte moderno italiano y en su retorno al Caribe reaparece con un rasgo expresionista inclinado hacia la nueva figuración. Esta obra refleja el temperamento de su pintura, colmada de fuerza y sensualidad.

De igual manera, haciendo parte de esos procesos creativos que se gestaron en la Escuela de Bellas Artes y que hoy hacen parte de la colección, la obra de la artista Delfina Bernal refleja una manera particular de resolver sus espacios pictóricos con volúmenes de apariencia visceral que recrean un paisaje monstruoso.

Otro caso es Álvaro Herazo, arquitecto de la Universidad del Atlántico, quien fue docente de Bellas Artes y artista conceptual, encontró la manera de satisfacer sus inquietudes artísticas a través del performance. Doce piezas entre registros fotográficos de sus performance y algunas obras gráficas e instalaciones son parte de la colección del Museo.

Por otra parte Antonio Inginio Caro, egresado de la Escuela de Bellas Artes, desmitifica los iconos religiosos, adoptando una actitud iconoclasta que invita a la reflexión sobre los rituales religiosos. Su obra *Vida Eterna* hace parte de la colección junto con otras tres piezas.

Tampoco se puede pasar por alto la obra del artista Efraín Arrieta quien fue director de la Escuela de Bellas Artes y miembro del Grupo El Sindicato, ganador del primer premio en el XXVII Salón Nacional de Artistas. En su obra *Collage No. 14* de manera atrevida e irreverente hace una oda a los recuerdos de los tabacos fumados en el transcurso de su vida, en compañía de sus amigos.

Finalmente, el artista Álvaro Barrios, después de su paso por la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico, completa su formación artística en Italia y más tarde bajo el impacto del Pop y del arte conceptual, ha ejercido notable influencia en generaciones de artistas, primero desde diversas cátedras en la escuela de Bellas Artes institución de la que fue director en los años 70, y posteriormente desde la curaduría del Museo de Arte Moderno de Barranquilla, de cuya colección muchas de sus obras hacen parte.

Hacer mención de estos antecedentes históricos afirma la voluntad entre estas dos instituciones de trabajar conjuntamente en el desarrollo cultural de la región Caribe, a través de vínculos y convenios interinstitucionales consistentes en la cooperación tendiente a la organización de proyectos y actividades relacionadas con las artes plásticas y visuales, que actualmente se mantienen vigentes.

Escuela de Bellas Artes: 70 años de existencia
Guillermo Carbó Ronderos

La Escuela de Bellas Artes es una de las instituciones de formación artística más importantes y representativas de Colombia. Creada hace 70 años se instaló en el edificio que hoy ocupa, el cual se encontraba prácticamente abandonado, según las propias palabras de Julio Enrique Blanco, fundador insigne de la Universidad del Atlántico, quien en 1970 en el hoy llamado Teatro de Bellas Artes exclamaba: *“Hace treinta años se fundó, e inició labores, esta institución estética que ostenta significativamente el nombre de Escuela de Bellas Artes, sirviéndose para ello de los medios precarísimos que estaban a su alcance (. . .). La Escuela de Bellas Artes se estableció aquí como un colono. Había un caserón abandonado, en parte destruido por el abandono, del cual no se sabía ni a quien pertenecía. Y tal cual se tomó para que en él se estableciera esta mismísima Escuela de Bellas Artes que desde hace treinta años viene funcionando en él”*.

¹ STVDIA, Revista de la Universidad del Atlántico, Vol. IX, No. 26-27, 1970. p. 106-109.



Fotografía tomada de la Revista del Museo del Atlántico. Número preliminar. Director Julio E. Blanco. 15 de Octubre de 1941.

En efecto, el 12 de Octubre de 1940 el periódico local *“La Prensa”* registró la noticia de los primeros estudiantes matriculados, tanto para las clases de música como para las de artes plásticas, alcanzando la nada despreciable cifra de un centenar de estudiantes. La *“colonización”* a la que hace referencia Julio Enrique Blanco por parte de la Escuela de Bellas Artes al edificio que hoy porta su nombre – incrustado en la memoria colectiva de la gente y en el corazón e historia del barrio El Prado – no fue en lo absoluto algo casual. Todo lo contrario. Según la Ordenanza Departamental N° 70 del 20 de Junio de 1939, mediante la cual se crea la Escuela de Bellas Artes, se denota un apoyo total y decisivo por parte de los entes gubernamentales a la creación y al mantenimiento de esta imprescindible institución, que comprueba la importancia y el culto del pueblo barranquillero hacia las artes. En el Artículo 3° de dicha ordenanza se lee: *“Dispónese la construcción de un Edificio especialmente destinado al servicio que se crea por esta ordenanza. El Gobernador queda ampliamente facultado para que, (. . .) sin más requisitos de lo que aquí se ordena, abra los créditos extraordinarios para la construcción de dicho edificio”*. En los Artículos subsiguientes de la misma Ordenanza, se designan igualmente recursos para la adquisición de instrumentos musicales y otros artefactos para la enseñanza de la pintura y la escultura, así como un teatro libre y una sala destinada a eventos culturales. Inclusive, allí se dictamina

abandonar el pago de los auxilios destinados desde 1935 al Centro Artístico y al Conservatorio de Música del Atlántico, una vez entrara en funcionamiento la Escuela de Bellas Artes.



Fotografía tomada de la Revista del Museo del Atlántico. Número preliminar. Director Julio E. Blanco. 15 de Octubre de 1941.

A mediados de 1940, siendo Julio Enrique Blanco Secretario de Educación, se firma la Ordenanza N° 35, por la cual *“se establece en la ciudad de Barranquilla el Museo del Atlántico”*, conformado por 17 institutos educativos, algunos de los cuales ya venían funcionando y otros lo harían posteriormente. De este modo, la Escuela de Bellas Artes pasa a formar parte del Museo del Atlántico y se reglamenta su funcionamiento por medio del decreto 316-bis del mismo año, asignándole una parte del edificio *“abandonado”* en donde en aquel momento se realizaba una Exposición de Productos Nacionales.

En este contexto, para Julio Enrique Blanco el concepto de *“museo”* ni siquiera se aproxima a lo que comúnmente se entiende por ese nombre, sino más bien a la antigua acepción griega como Templo de las Musas, acepción retomada según él en los tiempos modernos. Así lo expresa en el año 1942 cuando dice: *“la idea inicial del Museo del Atlántico no fue de las que comúnmente se entienden por museo. Es la que, ya desde los tiempos modernos, se ha aplicado para establecer y designar conjuntos de instituciones educativas, un recinto donde se enseñan y se aprenden las artes y las*

ciencias para cada una de las cuales los antiguos griegos y romanos admitían una Musa amparadora. Tampoco se puede aceptar esa palabra en un uso que es un abuso de limitaciones intelectuales, sirva única y exclusivamente para designar exposiciones de fósiles o de obras muertas”.² El Museo del Atlántico no pretendía ser entonces sino la “*Academia de las Artes y la Ciencia*” como se puede leer en la definición del término en numerosos diccionarios.

Más adelante, mediante la Ordenanza N° 139 de 1941, se reorganiza la Escuela de Bellas Artes, determinando el personal docente y administrativo. En esta nómina figuran Emilio Morás y Héctor Rojas Herazo en dibujo, Pedro García Lerma en pintura, Manuel E. de la Hoz, Mercedes Gómez y Aurelio Vásquez Pedrero en piano, Alejandro Barranco en solfeo, Alvaro Bacilieri en violín, Guido Perla en violoncelo y al gran músico italiano Pedro Biava como director de orquesta y de conjuntos, quien con el pasar de los años se convertiría en el gran Maestro, precursor del Conservatorio de Música. Ya en 1946, por medio de la Ordenanza N° 42, la Escuela de Bellas Artes pasa a formar parte de la que hoy en día se constituye como una de las instituciones de educación superior más importantes del Caribe colombiano: la Universidad del Atlántico.

Con 70 años de existencia y muchas otras historias aún por contar, la Escuela de Bellas Artes reviste de una importancia mayor, tanto para la ciudad de Barranquilla, como para el Departamento del Atlántico y para toda la región del Caribe colombiano. Poseedora de los programas de formación artística a nivel superior más antiguos de toda la región del norte de Colombia, de manera permanente e ininterrumpida ha venido preparando profesionalmente a los artistas plásticos, a músicos pedagogos, y desde hace ya más de una década, a actores y directores de teatro de toda la región, convirtiéndose así en un hito en la historia de la formación artística del país. La Licenciatura en Música, hija legítima del Conservatorio “*Pedro Biava*”, ha sido desde 1965 y hasta hace apenas unos años, el único programa de educación superior en ofrecer formación musical y se ha mantenido como la única Licenciatura en todo el Caribe colombiano. Hoy es candidata a la Acreditación de Alta Calidad por parte del Ministerio de Educación Nacional.

² STVDIA, Revista de la Universidad del Atlántico, No. 20 y 21, Vol. V, julio-diciembre de 1966, p. 19-31, a partir de documento de Julio E. Blanco, publicado el 22 de Diciembre de 1942 en la prensa de Barranquilla.

De otra parte, la actual Facultad de Bellas Artes lidera en la región el Plan Nacional de Música para la Convivencia, programa bandera de la Presidencia de la República, además del proyecto del Ministerio de Cultura *“Colombia Creativa”* con la profesionalización de artistas en música y teatro. Las Artes Visuales, las Artes Escénicas y las Artes Sonoras se proyectan en el horizonte, desde la apertura de nuevas ofertas académicas de formación profesional en música y danza, la Maestría en Artes Visuales, hasta diversos programas de posgrado en todas las áreas artísticas.

Con la realización de más de cien eventos artísticos, académicos y culturales reportados en la vigencia 2009 (en promedio una actividad cada tres días y medio), se hace necesario entonces, recuperar nuestra memoria institucional, recordar y celebrar el próximo mes de octubre los setenta años de existencia de la Escuela de Bellas Artes, rindiéndole a su vez tributo a Julio Enrique Blanco, creador de la más importante *“Academia de las Artes y la Ciencia”* de toda la región Caribe de Colombia.

Siete décadas a la vanguardia del arte contemporáneo en el Caribe
Danny González Cueto

La exposición "*7 décadas de vanguardia*", conmemora el 70º aniversario de la Escuela de Bellas Artes, convertida hoy en Facultad, a través de cuya arquitectura republicana entró la vanguardia, de la mano de grandes maestros que se destacaron, pero al tiempo, generaron en su interior profundas transformaciones artísticas. Se rinde homenaje así a quienes lo hicieron posible.

Con obras seleccionadas de la colección del Museo de Arte Moderno de Barranquilla [MAMB] y de fondos privados, la curaduría tuvo en cuenta tres criterios que permitieron identificar y valorar, con base en el impacto académico y divulgativo de las esferas institucionales y mediáticas a los artistas: 1. Haber sido directores y/o profesores de la Escuela (1960-1990); 2. Tener una producción artística notable, en la que consten premios, becas, distinciones, etc., que hayan sido valoradas tanto en el país como en el exterior; 3. Considerar el aporte que desde la vanguardia, han efectuado a la Escuela de Bellas Artes en su paso por la misma.

A mediados de siglo XX, la Escuela de Bellas Artes estaba en proceso de convertirse en escenario de actitudes contemporáneas en el campo de las artes visuales, tal y como estaba sucediendo en el mundo occidental. Entre los estudiantes de los años cincuenta se encontraban dos pintores destacados, Neva Lallemand y Ángel Loochkart. Este último alcanzó más tarde mucha notoriedad en el escenario nacional. Se debe en parte al tránsito de maestros que la Escuela había mantenido desde su creación, en 1940, provenientes de Europa mediterránea y el Caribe, en el acostumbrado flujo que un puerto como Barranquilla tenía desde finales del siglo XIX. Además, la Escuela tenía la privilegiada atención de los gobiernos departamentales que la consideraban parte primordial del desarrollo local, lo que le permitía disponer de un presupuesto para su funcionamiento, considerando que había sido incorporada a la nueva institución de educación superior, la Universidad del Atlántico, recién fundada en 1946. Por eso la Escuela de Bellas Artes es el primer antecedente de dicha institución académica.

Entre la nómina de maestros que formaban, algunos fungieron como directores, y otros estudiaron en escuelas como la de Arquitectura, y mantuvieron estrecha relación con Bellas Artes. Críticos tan importantes desde los años setenta, como Álvaro Medina, y curadores reconocidos como Eduardo Vides y Néstor Martínez, quienes fueron directores. La presencia de aquellos maestros supuso que en los años sesenta, sentaran las bases contemporáneas de formación, permitiendo que Bellas Artes fuera epicentro, a través de su Galería La Escuela, de expresiones de vanguardia.

Alejandro Obregón [1920-1992] incorporó a su imaginario estético la paisajística y las historias míticas que vio y escuchó en sus constantes recorridos por la geografía del país, que en el decir de Álvaro Medina, hay que resaltar la acertada opinión de Marta Traba cuando expresaba que “[...] *ha definido la fisonomía de Colombia: su cordillera y su mar clavan al país en un mapa estético*”³ Miembro del Grupo de Barranquilla, que se reunía en el bar La Cueva, Obregón permaneció en una larga estancia en esta ciudad, antes de viajar nuevamente a su natal Barcelona. En su etapa de mediados de los años cincuenta, centra su atención en el cosmos andino y caribeño, ejecutando obras de

³ Álvaro Medina. *Poéticas Visuales del Caribe colombiano al promediar el siglo XX*. Molinos Velásquez Editores, Bogotá, 2008. p. 70.

envergadura. Su serie sobre cóndores, incluye “[...] una figura híbrida, el Toro cóndor o Cóndor toro que viene de una fiesta que hay en los Andes, en el Perú y en Ecuador: los indios capturan un cóndor y se lo amarran a un toro (...) sacrifican al toro y al cóndor lo sueltan con guirnaldas y cosas. Es algo muy simbólico: el cóndor es el indio y el toro el español”⁴ El Toro cóndor [1960] es una “[...] especie de animal mitológico, [en el que ha] encarnado un símbolo diferente; el encuentro de dos culturas: América y Europa; el rito desde el mundo indígena y desde la cultura occidental.”⁵

En los sesenta, Ángel Loochkartt [1933] extiende su trazo para evocar a uno de los grandes maestros de la Escuela de Umbría, Luca Signorelli. Pero los ángeles, ninfas, hadas, bosques de Loochkartt recuerdan las visiones míticas que habitan en nuestra tradición oral, en contraste con el misterio de la Europa onírica de todos los tiempos. Como afirma Eduardo Marceles Daconte, Loochkartt ha logrado captar la impetuosidad que caracteriza el colorido del trópico costeño, demostrándolo al conjugar en su obra “[...] esa asombrosa dualidad que es el ingrediente predominante de la costa Caribe: el color y el movimiento.”⁶ Su serie Congos es la prueba palpable. Su trayectoria plástica ha devenido en la indagación de mitos e historias orales que respiran en las fiestas populares de Colombia.

Uno de los representantes más importantes del arte conceptual en Colombia y en América Latina, Álvaro Barrios [1945], escribió al término de los años setenta: “[...] En 1968, atendiendo una sugerencia mía, Marta Traba programó la muestra ‘Espacios Ambientales’ en la que cada artista invitado propuso un ambiente espacial. El sentido de la exhibición fue tan irritante para el público que al día siguiente de la inauguración el Museo de Arte Moderno de Bogotá fue asaltado y las obras destruidas por algunos estudiantes de la Universidad Nacional. El Arte como Idea nació violentamente —como la horrible mujer castigadora en el arte colombiano—”⁷ Con su acción determinante y pionera dio impulso a las nuevas generaciones que se formaron en los años setenta en la Escuela de Bellas Artes. Sus dibujos y grabados populares conforman lo que para Luis Pérez-Oramas es “[...] un arte conceptual precisamente no intelectualizado y no idealista

4 Carmen María Jaramillo. Alejandro Obregón: el mago del Caribe, Asociación de Amigos del Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2001. p. XXXVI.

5 Ibid.

6 Eduardo Marceles Daconte. Los recursos de la imaginación. Artes visuales del Caribe colombiano. Editorial Mejoras, 2007. p. 180.

7 Álvaro Barrios, “El arte como idea en Barranquilla”, Re-vista del arte y la arquitectura en Colombia, 2, Medellín, julio-septiembre, 1978. p. 22.

*como suele ser la mayor parte del arte conceptual anglosajón, sino un arte conceptual que se maneja en su presencia con los eventos de la vida ordinaria y no de su desaparición.*⁸

Delfina Bernal [1941-] hace parte, al lado de artistas como Ida Esbra, Sara Modiano, María Rodríguez, entre otras, del selecto grupo de mujeres a quienes se debe una participación activa en el arte conceptual en el Caribe. En los sesenta, Bernal es reconocida en los salones de artes jóvenes, con obras que representan “[...] una serie de collages ambiciosos, en los que la flora inicial se hacía más monstruosa con la utilización de láminas anatómicas. Cada lienzo era una combinación de macizos florales, paisaje imaginario y órganos humanos”⁹

“Álvaro Herazo [1942-1988] dio muestras de una sorprendente pureza intelectual en su trabajo reciente, relacionado con una geografía fantástica que realiza con todas las convenciones de la geografía clásica”¹⁰ expresa Álvaro Barrios, a quien años después parece corroborar la artista Patricia Gómez Jaramillo al aseverar que “[...] Herazo [...] encarna la actitud más radicalmente conceptual de los artistas barranquilleros de los setenta”¹¹ Sus “[...] mapas poblados de ciudades utópicas, montañas y valles imposibles que surgen de imaginarios movimientos telúricos; postales y folletos para visitar los parajes que su fantasía ubica en esos mapas, así como pasaportes para viajar a ellos”¹² remiten a una apropiación pionera en su país, que a su regreso de seguir estudios en Inglaterra, le hace enfocarse en el performance, realizados en los años ochenta, cuyos carteles, diseñados para comunicar la acción, además de servir como memoria, componen la acción misma, pues se convirtieron en pieza de indudable valor estético.

8 Alejandro Nieto. Entrevista a Luis Pérez-Oramas, curador de arte latinoamericano del MOMA de Nueva York. [Febrero 20 de 2008]. http://www.cambio.com.co/culturacambio/764/articulo-printer_friendly-printer_friendly_cambio-3965835.html consulta 15 de octubre de 2010

9 Álvaro Medina. El arte del Caribe colombiano. Gobernación de Bolívar, Cartagena de Indias, 2000. p. 40.

10 Álvaro Barrios. Op. Cit.

11 Patricia Gómez Jaramillo, “Arte de la Tierra”, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, s.f., en http://www.unalmed.edu.co/mediateca/artenaturaleza/espanol/arte_tierra/artetierra_col_presentacion.htm consulta el 15 de julio de 2010.

12 Álvaro Barrios. Op. Cit.

Uno de los miembros más importantes del Grupo El Sindicato, Efraín Arrieta [1940-2006], realizó una obra muy ligada a su visión personal, a partir de la experiencia artística experimental que recibió de su participación en el colectivo, enfocándose en la técnica del collage, con “[...] gesto nimio pero gozoso, irreverente y significativo de haber compartido con sus amigos miles de cigarrillos de marihuana, que luego [...] ha pegado cuidadosamente en cartones. Lo visual no cuenta en este caso. Cuenta la acción cumplida de principio a fin: liar el cigarrillo, fumarlo y encolar el papel sobrante con su borde quemado. [...] Los cambios de dimensión sugieren, con eficacia, un infinito alucinante.”¹³ Su legado contestatario permanece entre los jóvenes artistas del nuevo siglo.

De los moldes en cera negra de las figuras de Antonio Inginio Caro [1952-], solo queda “[...] el documento fotográfico de la obra y un informe material de retiro.”¹⁴ Años después, en una curaduría sobre el arte del Caribe de los últimos treinta años, Barrios resaltaría que “la llama, símbolo de la Vida Eterna, consume a su vez el cuerpo físico. [...] Las imágenes empleadas por Caro pertenecen a la iconografía católica, pero la autodestrucción de las mismas tiene una clara connotación iconoclasta.”¹⁵

El devenir de la Escuela de Bellas Artes al transcurrir siete décadas de continua formación y producción artística requiere de la reflexión profunda de su legado. Las obras presentadas no fueron en sí mismas generadas en la institución, sirven al propósito que se ha trazado la Facultad de Bellas Artes con el Museo de Arte Moderno de Barranquilla y el Centro Artístico de Barranquilla, establecer hitos para consolidar un proyecto pedagógico que consolide referentes culturales en esta región de amnesias y carencias.

13 *Ibíd.* p. 63-64.

14 Álvaro Barrios. *Op. Cit.*

15 Álvaro Barrios. *Caribe. Arte contemporáneo del Caribe Colombiano. [Catálogo de la exposición itinerante].* Imprenta Nacional, Bogotá, 2000. pp. 18-19.

Revisión histórica y discurso estético en Bellas Artes
Néstor Martínez Celis

Siete décadas de vanguardia lleva por título la exposición que se encuentra abierta al público en la Galería de Arte La Escuela de la Facultad de Bellas Artes de Barranquilla. Con la curaduría de Eduardo Vides y Danny González, la muestra destaca las trayectorias de siete maestros de la plástica nacional que desarrollaron su producción artística en el Caribe colombiano: Alejandro Obregón, Ángel Loochkartt, Delfina Bernal, Álvaro Barrios, Álvaro Herazo, Efraín Arrieta y Antonio Iginio Caro.

El nombre de la exposición es denotativo de los años de vida que tiene la Escuela de Bellas Artes, elevada a Facultad de la Universidad del Atlántico desde 1979. Son 70 años desde que el filósofo Julio Enrique Blanco concibió la idea de que la sociedad barranquillera y caribeña necesitaba una escuela de artes para completar la mayoría de edad como sociedad civilizada y humanista.

Por otro lado, esta historia de 70 años de Bellas Artes coincide felizmente en su nacimiento con el Salón Nacional de Artistas Colombianos, cuya versión inaugural tuvo lugar en Bogotá en 1940, siendo su gestor el Ministro de Educación de la época, el siempre recordado mártir Jorge Eliécer Gaitán. Curiosamente, en ese Primer Salón Nacional un joven pintor del Caribe obtuvo mención de honor cuando solo contaba con 20 años de edad; me refiero a Enrique Grau, que concursó con la reconocida tela *Mulata Cartagenera*.

Esta muestra intenta desde los criterios curatoriales impulsar una revisión histórica de los aportes que la institución, a través de los talentos que han pasado por sus talleres, ha brindado a la cultura artística en el ámbito nacional y en algunos casos en el concierto internacional. Se parte de la evidencia histórica de que los siete artistas expositores han trascendido las fronteras regionales y han dejado su huella indeleble en los relatos de la plástica colombiana.

Lo anterior, refrendado por la conquista del máximo galardón de la plástica en Colombia por parte de dos de ellos, Obregón y Loochkartt. En efecto, Alejandro Obregón se llevó el primer Premio del XIV Salón Nacional de Artistas, en 1962, por su magistral tela *Violencia* y Ángel Loochkartt obtuvo la máxima distinción en el XXX Salón Nacional de 1986 con su expresiva pintura *El ángel nos llama*.

Los dos también obtuvieron reconocimientos internacionales, que se suman a las incursiones en el ámbito americano de Álvaro Barrios, como el primer premio recibido en la I Trienal Latinoamericana de Grabado de Buenos Aires, 1979, por su reconocida obra de los *Grabados Populares*.

Visto así, la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico y, especialmente, su Programa de Artes Plásticas han sido en sus 70 años de vida nido y fuente de la aportación creativa al desarrollo de las Artes Visuales en la escena de la cultura colombiana, además de su sitio de liderazgo, con su espíritu *avant-garde*, en el devenir de las prácticas artísticas en el Caribe colombiano.

Otra de las cualidades que podemos destacar en este grupo de maestros es la inalienable voluntad de todos de ir a contracorriente del arte establecido y ubicarse al margen de los convencionalismos imperantes en sus respectivas épocas. Todos ellos tuvieron una actitud de ruptura en la plástica colombiana y, justamente por ello, descollaron como vanguardia y sus prácticas artísticas pudieron trascender los anquilosados límites del arte practicado por sus congéneres.

Al igual que la revisión histórica que hacen los curadores, también sería interesante profundizar en el análisis y valoración del discurso estético avant-garde que individual y colectivamente ha brotado en los talleres y aulas de la institución en todos estos años de producción artística. Podríamos partir, por ejemplo, de la exuberante tela el Toro cóndor de Obregón pintada en 1960, en uno de los períodos creativos más interesantes del artista. Esta obra, junto a otras de la misma época como Violencia y Amanecer en los Andes son paradigmas de uno de los mejores lenguajes pictóricos sólidamente estructurados en la historia del Arte en Colombia, que llevó a Marta Traba a considerar que *“a partir de Obregón la pintura colombiana decidió su suerte ingresando en el arte contemporáneo universal. . .”*

Cuando el espectador se acerca al Toro cóndor puede notar la complejidad de tonalidades y texturas, de planos espaciales y manchas de color que estructuran una imagen donde alcanzamos a ver la fusión de los dos animales arquetípicos del mundo obregoniano. La fuerza telúrica del toro señor de la tierra y el dominio y gracia del vuelo del cóndor rey de los aires.

El toro y el cóndor también pueden ser entendidos como metáforas de las concepciones que Obregón tenía de la indómita naturaleza del Caribe y de Colombia. La hibridación encarna el concepto de integración y grandeza de lo natural, por su comprensión y admiración de la conciencia humana, o también, *“el encuentro de dos culturas: América y Europa; el rito desde el mundo indígena y desde la cultura occidental”* como muy bien lo anota Carmen María Jaramillo.

Quizás, en ningún otro pintor colombiano logramos observar la maestría de mezclas de grises y rojos, de capas de pintura y planos espaciales, como en Obregón con su Toro cóndor. Una amplia y vibrante gama de grises que colisionan con el fulgor y potencia matizada de los rojos, para consolidar un cromatismo de excelso contraste y recia factura plástica.

Muy distintos a los de Obregón son los grises que Delfina Bernal desplegó en su obra Paisaje de Mar en Cuerda (1966). En Delfina su gama de grises es más enjuiciada, más en sordina, para lograr servir de escena a la nueva figuración de órganos anatómicos y formas orgánicas erotizadas, y el atrayente foco de pronunciado relieve de la izquierda del cuadro que nos recuerda al episodio informalista europeo.

Con un expresionismo diferente al de Obregón, Ángel Loochkartt logró consolidar un vehemente lenguaje de pinceladas matéricas y manchas de color de gran fuerza expresiva, como lo atestigua su tela Los Ángeles de Luca Signorelli (1994). En Loochkartt la pintura se libera de convenciones y atavismos, privilegia el gesto y se convierte en un acto repentino de explosión de la sensibilidad, en una práctica de sentir e interpretar el mundo con base en la dimensión neuro-emocional del artista. Junto a otros creadores como Norman Mejía, Luis Caballero y Leonel Góngora, este pintor barranquillero ha marcado su impronta en la plástica colombiana.

En otro sentido, la obra Una Momentánea ausencia de razón... (1993) de Álvaro Barrios resume las conquistas plásticas y conceptuales del artista: El collage, la intención pop, la estética del comic y la apropiación duchampiana. Barrios presenta su lenguaje particular derivado de las tiras cómicas de Dick Tracy y lo torna objetual al presentarlo en cajas, a la manera de Joseph Cornell, como objetos inquietantes que se muestran al desconcierto del público. Con Álvaro Barrios se abre el capítulo de los movimientos postvanguardistas en el Caribe y junto con Beatriz González y Bernardo Salcedo consolida la apertura del arte colombiano hacia tendencias más contemporáneas.

Un collage con mayor fuerza conceptual lo cultiva Efraín Arrieta en la serie de obras Collage (1980), cuando colecciona con expectante y lúdica actitud los cachos últimos de papel quemado de incontables cigarrillos de mariguana y los pega pacientemente en sucesivas capas superpuestas para formar una especie de paisaje en ocres benjuí o una composición de la más pura abstracción poética.

De todos, Álvaro Herazo es la figura descollante que impulsó el performance en el Caribe y en Colombia. Con una fuerte carga intelectual, sus acciones performáticas se anticiparon a la de muchos otros artistas nacionales. En Información es Poder (1983), Herazo exalta la acción, la palabra y lo efímero, como elementos que responden mejor a un pensamiento postmoderno y que en su articulación son cuestionadores de situaciones del poder. Su temprano deceso no le permitió alzarse con un premio nacional, el que sí capitalizó su asistente y heredero del performance Alfonso Suárez en 1994.

Y lo efímero y procesual nutre de significado la obra Vida Eterna (1987) de Antonio Iginio Caro. Las fotografías que se presentan son el registro, a la manera del conceptualismo de los setentas, del derretimiento progresivo de un ícono religioso moldeado con parafina. Ya la vela no alumbra al santo, este materialmente se consume, en una acción iconoclasta que subvierte el ritual católico presagiando su desaparición.

Como asumo que con los siete maestros no se agotan las siete décadas de aportes de Bellas Artes a la plástica nacional, la obra de Caro bien puede servir de eslabón para la siguiente exposición donde se destacaría Alacena con Zapatos (1978), obra cimera del arte conceptual en Colombia, con la que el Grupo Experimental El Sindicato ganó el primer premio en el XXVII Salón Nacional de Artistas colombianos. Si con Obregón se abrió la puerta de la modernidad en la pintura colombiana, con Alacena con Zapatos se inicia la época de las conquistas postmodernas del Arte Actual.

Setenta años almorzando sobre el prado
Fernando García Vásquez

Caminante no hay camino, se hace camino al andar
Antonio Machado

Para un recién llegado como yo sería impreciso dar una opinión consumada de lo que ha pasado a lo largo de la vida de esta Escuela de Bellas Artes (1940), hoy Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico con sede en la ciudad de Barranquilla. La conmemoración de dicha expansión del conocimiento ofrece la expectativa y confianza de un progreso académico con miras a seguir pautando en la cultura de la región.

También resultaría anacrónico enumerar en estas líneas lo que hasta el día de hoy no se ha realizado, pues ese pasado ya no existe. Con respecto al futuro, podríamos construir hipótesis que como en la moraleja de la lechera de Paco Ibáñez, pueden resultar castillos de naipes.

Más bien para esta oportunidad, quiero mencionar lo que he vivido hasta este momento, desde la panóptica que ofrece la coordinación académica del Programa de Artes Plásticas, y desde mis misiones como el último de los coordinadores –hasta antes de 2008 fueron directores- que ha ocupado este cargo.

El programa se encuentra en muchos aspectos como uno de los eslabones perdidos de aquellas épocas doradas que aún alimentan el inconsciente colectivo. Sin embargo, Artes Plásticas continúa siendo el pregrado de artes más importante de la región Caribe colombiana por el empuje e innovación de la mayoría de sus miembros y por la diversidad cultural caribeña de donde provienen la mayoría de sus alumnos. Por eso, se ha intentado lograr una articulación efectiva en la cual se cumplan las exigencias de los sistemas nacionales de calidad educativos, y también en asimilar los contenidos pedagógicos para que no afecten drásticamente a las culturas locales por causa de la homogeneización global que intenta desaparecerlas.

Se han realizado empalmes pedagógicos entre las diferentes generaciones de docentes, para que la relación entre la tradición y la innovación encuentre un punto de equilibrio que favorezca las diversas dinámicas en los procesos creativos de los estudiantes.

Actualmente el Programa de Artes Plásticas realiza una serie de actividades durante el semestre con el objetivo de estimular la imaginación y el desarrollo profesional de sus estudiantes y profesores, como los son los seminarios internacionales, las salidas de campo, las exposiciones y las prácticas sociales.

Por otra parte, las instalaciones y sus recursos didácticos deben mejorar en muchos aspectos para evitar que se conviertan definitivamente en uno de sus talones de Aquiles, a menos que se tome la decisión radical de convertirse en una comunidad nómada.

No obstante y a pesar de sus adversidades, el programa y sus afectados, buscamos alternativas efectivas que contribuyan a mejorar aún más su nivel actual, como sucede en esta ocasión con la próxima publicación virtual de la primera edición de una revista que se denominará *"Prado"* –con periodicidad semestral- a la cual deseo larga y próspera vida para que sirva como uno de los ejemplos de inspiración de las actividades que Artes Plásticas, junto a los otros programas de la Facultad de Bellas Artes, deban desarrollar internamente para el beneficio en todos sus aspectos de toda la sociedad.

Setenta años de belleza, el punto de vista de un egresado
Eliécer Salazar Pertuz

Se me ha pedido que a través de algunas líneas exprese con sentido crítico los pro y los contras de mi formación o paso por la Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico, que deleve los desafíos que debe enfrentar una persona que egresa de ésta escuela. Algo no muy sencillo de abordar teniendo en cuenta la convergencia de emociones y sensaciones que atravesaron mi andar por ese espacio de conocimiento y saberes. Y es precisamente desde el espacio, el arquitectónico, que me atrevo a lanzar algunos cuestionamientos con relación a la forma y contenido de mi formación en esta facultad. Cuestionamientos que vinculan, la historia, la arquitectura, las políticas educativas y la salud.

Barranquilla fue una pujante ciudad a principios del siglo XX, la primera ciudad colombiana en beneficiarse de un aeropuerto internacional, y con soberbias obras de ingeniería en su puerto que hicieron de éste una infraestructura de primer orden. La ciudad se beneficiaba de un ambiente emprendedor y cosmopolita, facilitando las inversiones exteriores y acogiendo a ciudadanos de todas partes del mundo. Paralelamente, la ciudad se enriqueció culturalmente,

siendo anfitriona de grandes escritores como Gabriel García Márquez o pintores como Alejandro Obregón junto al “Grupo de Barranquilla”, y fue precisamente en este marco de urbe en crecimiento que se le ocurrió al intelectual Julio Enrique Blanco proponer a la Asamblea Departamental del Atlántico la creación de una escuela de enseñanza de arte. Tiempo después le fue aprobada su propuesta y en 1940 en las instalaciones de un espacio destinado a funcionar como hospital, abre sus puertas la Escuela de Bellas Artes.

En un primer momento me llama la atención el hecho de escoger un edificio que fue construido para un funcionamiento diferente al educativo, como lo es un hospital,^{16*} y cómo por normativas políticas cambia su sentido funcional al de la enseñanza de las artes. La carga simbólica que vincula los dos espacios me lleva a preguntar: ¿qué sería de la historia de la ciudad si el edificio no hubiera sido cambiado de su función primaria, es decir la de “curar”? ¿sería la falta de presupuesto lo que provocó no construir un edificio propio diseñado para la educación artística?, ¿cómo un quirófano por decisiones gubernamentales puede cambiar y convertirse en un teatro? En ese sentido surgen una serie de ecos entre los dos espacios que configuran su pasado y su historia: el del hospital o clínica y el de escuela, dos tipos de estructuras arquitectónicas aparentemente disimiles pero políticamente muy parecidas. Para Michael Foucault, quien analizó las instituciones modernas de confinamiento y sus respectivas formaciones discursivas, el hospital y el centro educativo se cierra hacia el interior y el exterior, de forma tal que todo lo que ocurre dentro se convierte en misterio y especulación. Cesan los castigos públicos y el espacio se convierte en una especie de máquina disciplinaria¹⁷.

Por otro lado y regresando a la pregunta inicial, es decir ¿cómo fue mi paso por la Facultad de Bellas Artes? respondería que fue como una terapia en un hospital en ruinas luego de la reforma al sistema de salud compilado en la Ley 100.

Es decir no habían recursos ni dinero o al menos eso nos hacían creer. Los procesos creativos eran hechos con las uñas,

16 * Nota del compilador: El edificio de Bellas Artes, aunque concebido inicialmente en planos como hospital, fue en realidad adaptado para la feria Exposición de Productos Nacionales. El presidente de la república Alfonso López Pumarejo inauguró dicha feria el 20 de diciembre de 1936. Es necesario precisar que () por iniciativa de los doctores Anastasio del Río, Lorenzo Insignares y Arturo F. Manotas se fundó la Compañía del Hospital de Barranquilla, cuya construcción, a cargo de la Compañía Urbanizadora El Prado, se adelantó según los planos elaborados por el arquitecto míster Vadel, especialmente contratado en los Estados Unidos, como se afirma en Iván Javier Valencia Martínez. Tres barrios en la historia de Barranquilla: El Prado, Las Nieves y San Isidro 1920-1940. Barranquilla: Universidad del Atlántico, 2005. p. 40.

17 Michael Foucault, Vigilar y castigar. México D.F.: Siglo XXI Editores, 1976, pp. 199-260.

con mínimos recursos tecnológicos, nunca hubo en la clase de videoarte una cámara de video, ni espacios para el desarrollo y uso de nuevas tecnologías. Los espacios eran tan híbridos y cambiantes como el mismo edificio, la sala de ensayo de una orquesta se transformaba permanentemente en un taller de grabado que desplazaba a la orquesta, la sala de refrigeración del aire acondicionado del teatro en una sala de exposición, o el baño en una *"fuente"* a lo Duchamp. Ni decir de las asignaturas que no correspondían a la especialización del docente que las impartía, por ejemplo, el profesor especializado en dibujo y pintura académica asignado al curso de arte experimental. El profesor de diseño y pintura que no era escultor dictaba escultura, y el de escultura no existió nunca. Eso era la Facultad de Bellas Artes, la remembranza de un frustrado hospital en ruinas. Todo se resumía a una constante transposición del temperamento, muy parecido a la fantasía exploratoria que emprendería Woody Allen en su cuento *"Si los impresionistas hubieran sido dentistas"* en donde Vincent Van Gogh en sus cartas a su hermano Theo dejaba de ser un pintor atormentado para convertirse en un torpe dentista.

Ahora y luego de cinco años de egresar me entero desde el exterior del país que efectivamente, y no es una exageración ni un recurso literario, la Facultad está en ruinas. De ese hospital o centro educativo sólo quedan escombros de lo que fue y no pudo ser, que gracias a los malos manejos administrativos la sede en la que hace 70 años funcionó y que hoy conmemoramos, es una bella pila de escombros, muy parecida a las obras de arte povera (pobre) producidas por Mario Merz, Piero Manzoni o Michelangelo Pistoletto en los años sesenta, y que hoy reclama los últimos suspiros de belleza que componen su nombre. Bellas Artes, la belleza de la destrucción y la basura que hace de sí misma una representación de la desidia y la dejadez administrativa del sistema educativo, en una ciudad sin memoria y de una sociedad adoctrinada, manipulada y vigilada desde sus instituciones.

Biografías

Alejandro Obregón (1920-1992)

El maestro Alejandro Obregón (1920-1992) fue considerado en una época el más importante pintor colombiano y uno de los trascendentales artistas latinoamericanos. La crítica Marta Traba lo llegó a considerar como el primer pintor de la modernidad: *“En Colombia, sin duda alguna, es el primer hombre de la pintura moderna”*¹⁸.

Aunque Obregón vivió en muchas partes de la geografía nacional, fue en Barranquilla donde desarrolló una de sus más valiosos períodos de su pintura. A orillas del Caribe, en la otrora *“Puerta de Oro de Colombia”* pintó sus más significativas obras, dentro de las cuales se encuentra la celeberrima tela *Violencia*, pintada en 1962 y por la que le fue otorgado el Primer Premio en el XV Salón de Artistas Colombianos del mismo año.

¹⁸ Marta Traba, *Historia abierta del arte colombiano*. Cali: Secretaría Departamental del Valle del Cauca, 1974. p. 120.

Son muchos los sitios de la ciudad que Obregón vivió o visitó frecuentemente, que quedaron impregnados de sus vivencias y hoy guardan la memoria histórica de este insigne artista colombiano. En algunos de esos lugares se encuentran obras que enaltecen el patrimonio artístico y cultural de los barranquilleros.

Está por hacerse un estudio estético plástico de las obras que se encuentren en el espacio público y en espacios institucionales de la ciudad de Barranquilla y municipios circunvecinos, sumado a la significación histórica y cultural de los lugares, para que propios y extraños puedan conocer y admirar el más importante legado artístico con que cuenta la ciudad.

Alejandro Obregón conoce a Barranquilla en el año 1926 cuando contaba con seis años de edad y desde ese momento salía por épocas de la ciudad y volvía a ella hasta que se fue a vivir a Cartagena.

De todas las épocas que vivió en Barranquilla la más importante fue la de 1955 a 1963, en la que realiza un trabajo de madurez artística y la producción de obras de su mejor periodo creativo.

Cuando pinta el mural Simbología de Barranquilla, en 1956, Obregón contaba con 36 años de edad y tenía un año largo de haber regresado de Francia, donde había vivido desde 1949 en Alba la Romaine. En ese *“período francés”* consolidó un estilo pictórico que se nutrió de las enseñanzas de varias tendencias vanguardistas europeas, especialmente de las pinturas de Picasso, Paul Klee y Antoni Clavé.

A su encuentro nuevamente con el trópico el artista se libera poco a poco de la geometrización de la influencia cubista y desarrolla el estilo expresionista, el que le va a granjear los mejores elogios de la crítica. Este estilo de pintar lo desarrolla en su estadía en la ciudad de Barranquilla. Su hermano Pedro da cuenta de este choque cultural que digirió el maestro: *“la llegada a Colombia, le permitió conocer otro mundo, otras luces, otras flores, otros animales. Todas esas sensaciones formaron una amalgama que se constata a través de su obra”*¹⁹.

¹⁹ Pedro Obregón, Obregón ¿Fue siempre un genio? Santafé de Bogotá: Grijalbo, 1994. p. 68.

Es en Barranquilla donde el maestro Obregón encuentra las condiciones óptimas y el espacio propicio para desarrollar todo su potencial creativo. El ambiente libre por descubrir del Caribe, los memorables ratos compartidos con sus amigos de La Cueva, la cercanía de su familia y el estudio y experiencia acumulada en el extranjero fueron factores desencadenantes que le facilitaron el desarrollo de una trayectoria admirada por muchos, expertos y neófitos en el campo de la pintura.

Cuando pinta su última obra pública en Barranquilla, el telón de boca del teatro Amira De la Rosa²⁰, en 1982, ya Obregón no vive en la ciudad y tiene que regresar desde Cartagena, donde había establecido su taller y domicilio desde 1968²¹. El artista había evolucionado y el estilo de su mejor época, de finales de los 50 y comienzos de los 60, había quedado atrás, coincidiendo con el cambio fundamental que da el pintor al dejar el óleo y abrazar la técnica del acrílico. La inmensa tela *Se va el caimán* fue pintada, precisamente, en la nueva técnica de la pintura acrílica.

La crítica argentina Marta Traba, radicada en Colombia para esa época, deja constancia que el período que Obregón vive en Barranquilla es el mejor de su trayectoria artística. En su libro *Historia abierta del arte colombiano* la crítica asegura que *“Entre 1956, época en que comienza su carrera de pintor internacional al serle adjudicado el premio Guggenheim por El Velorio, y 1963, año en que gana el Primer Premio de la Bienal de Córdoba, transcurren los siete años clave de la pintura obregoniana”*²².

Alejandro Obregón recibió muchísimos premios nacionales e internacionales y en su momento fue uno de los más evolucionados pintores latinoamericanos. Su vida y actividad artística fue intensa y viajó por muchos países, pero siempre tuvo a Barranquilla como el lugar donde siempre quiso estar.

20 Aunque *Se va el caimán* no está situada en un espacio público abierto, la podemos aceptar como obra pública en el entendido que es de fácil acceso y un público masivo ha estado en contacto directo con ella.

21 Pedro Obregón, Op. Cit.

22 Marta Traba, Op. Cit.

Falleció en 1992 víctima de un tumor cerebral y sus restos reposan en el mausoleo de la familia Obregón en el Cementerio Universal de Barranquilla.

Néstor Martínez Celis

Angel Loochkart (1933)

Ángel Loochkartt es uno de los artistas más importantes del firmamento de la plástica del Caribe. Nació en Barranquilla y el pasado 19 de mayo cumplió 80 años de vida.

Aunque vive en Bogotá desde 1971, cuando se vinculó como profesor a la Universidad Nacional, siempre ha estado ligado a su Barranquilla del alma hasta el punto que va y viene con mucha frecuencia. En el pasado mes de febrero el Carnaval Internacional de las Artes le rindió un trascendental homenaje en reconocimiento al aporte significativo que ha realizado Ángel Loochkartt al arte colombiano y a la plástica del Caribe colombiano.

Loochkartt fue el primer egresado de la escuela de Bellas Artes de Barranquilla en 1955 y se fue a estudiar a Italia donde paso muchos años. Después de su regreso de Europa, en 1964 es nombrado Director de la Escuela de Bellas Artes, cargo que hereda de Alejandro Obregón que se había marchado a Francia a finales del 63.

Coincidentalmente, junto con otro barranquillero, Víctor Laignelet, se alzó con el primer premio en el XXX Salón Nacional de Artistas, de 1986, consolidando una carrera de logros y grandes aportes a la pintura colombiana. La obra

ganadora, un imponente óleo titulado El Ángel me llama, pertenece a *“una serie de ángeles nocturnos de aspecto sensual y aura erótica, casi obscena a veces, que ha venido pintando a lo largo de los años y que ha alternado con los festivos congos del Carnaval de Barranquilla, series que combinan las alegrías del alma y los placeres de la carne”*.²³

Loochkartt es un pintor de emociones que no se pueden contener. Su pincelada es impetuosa, de gran potencia en el gesto, impulsiva y a veces delirante, lo que contribuye a la vehemente expresividad de sus personajes. Ver a Loochkartt es evocar a Nolde, a Schiele o a Kokoschka. Su paleta ha variado con el tiempo, pero no se detiene en un campo cromático específico; de unos rojos, verdes y amarillos intensos y contrastantes, ha virado a una variedad de azules, lilas, verdes y hasta negros, compañeros de la noche y de muchos ambientes cargados de eroticidad y misterio. Pero, vuelve otra vez con su paleta iridiscente para incendiar la tela de matices que le dan a sus Congos singular potencia de vida y fiesta.

El mundo loochkarttiano esta poblado de figuras humanas y son pocos los cuadros donde no está presente el cuerpo humano. Al adentrarnos a su mundo nos encontramos una serie de personajes de gran presencia y expresividad, los que el artista ha cultivado mediante series profundas. Recordamos La Pepita, Las Sibilas, Los Congos, Los Travestis, Los Ángeles, Los Hampones y otros.

Con el ímpetu de su pincelada y la exaltada distorsión de sus figuras, Loochkartt se ubica en la historia del arte colombiano junto a un grupo de artistas *“neofigurativos expresionistas de los años sesentas del siglo pasado que irrumpieron con gran ímpetu en el arte nacional, inaugurando un lenguaje directo, literario, neo-romántico y visceral. Hicieron que el hombre y sus pasiones ocuparan el centro del protagonismo y que la figuración alterada y convulsa fuera el vínculo para hablar de violencia física y moral”*.²⁴

Néstor Martínez

²³ Álvaro Medina, El arte del Caribe colombiano. Cartagena: Gobernación del Departamento de Bolívar, 2000.

²⁴ Miguel González, El paraíso y el infierno. S.f. En: <http://angelloochkartt.blogspot.com>

Álvaro Barrios (1945)

Álvaro Barrios nació en Cartagena en 1945. Destacado dibujante, grabador, artista conceptual y curador del Museo de Arte Moderno de Barranquilla (MAMB).

Durante su infancia realizó estudios de pintura en la Escuela de Bellas Artes. Adelantó estudios de arquitectura en la Universidad del Atlántico, y estudió historia del arte en la Università Italiana Per Stranieri de Perugia y en la Fondazione Giorgio Cini de Venecia (1967 - 1968).

Este artista hace su inserción en la escena artística colombiana en la década del sesenta y desde ahí a mantenido una prolífica actividad artística. Por medio de sus obras ha explorado las posibilidades estéticas y expresivas provenientes de la neofiguración, el surrealismo, el pop art, el kitsch y el arte conceptual. Igualmente ha experimentado con el dibujo, la pintura, el collage, el ensamblaje, el grabado, la fotografía, el ready made y la instalación. Además, este artista ha sabido sacar provecho del apropiacionismo y la resignificación de las imágenes características del arte

posmoderno, a través de las citas y referencias visuales de obras de arte realizadas por otros artistas, las cuales inserta sagazmente en sus propias obras dotándolas de un nuevo significado.

En 1966 Barrios obtuvo el segundo premio en el Salón Nacional de Pintura Dante Alighieri, lo que le permitió viajar a Italia y estudiar historia del arte, además, ganó en ese mismo año el II premio en el Salón Regional de Pintura Croydon, el primer premio de dibujo en el Salón Goya y realizó su primera exposición individual en Bogotá en la Galería Colseguros. En ese año, del 27 de mayo al 8 de junio exhibe Dibujos, collage & comics en la Galería de Arte La Escuela, invitado por el Comité de Artes Plásticas del Centro Artístico y la Junta Directiva del Museo de Arte Moderno de Barranquilla.

De regreso a Colombia en 1969 participó en la primera exposición de arte conceptual realizada en Colombia titulada Espacios Ambientales²⁵, curada por la crítica argentina Marta Traba.

En 1970 Barrios ingresó como docente en la asignatura de historia del arte en el programa de artes plásticas de la Universidad del Atlántico, donde logró dinamizar el programa académico promoviendo el estudio de las nuevas tendencias del arte y contribuyendo a que los estudiantes experimentaran con nuevas técnicas y materiales y se adentraran en el arte conceptual. Lamentablemente su labor como docente duro poco tiempo.

Desde la fundación del Museo de Arte Moderno de Barranquilla en 1996 Barrios se ha desempeñado como curador en esta institución, donde a través del estudio de las obras de la colección del MAMB ha desarrollado diversas exposiciones entre las cuales se destacan: Conceptos y Palabras, Christo Javacheff, Arte Contemporáneo del Caribe Colombiano, entre otras. Y como curador independiente ha realizado las siguientes curadurías: Un Arte para los Ochenta (1980) y

²⁵ La idea de esta exposición fue una iniciativa de Álvaro Barrios, quien después de asistir en 1967 a la exposición *Lo spazio dell'Immagine*, realizada por artistas povera en el Palacio Trinci en Foligno, retomó algunos principios de está para realizar una exposición parecida en Colombia.

Colombian Contemporary Art en Mall Galleries, Londres y el Palais des Beaux Arts de Bruselas (1986).

Álvaro Barrios ha investigado temas referentes a la crítica y la historia del arte nacional, dando como resultado la publicación del libro *Los Orígenes del Arte conceptual en Colombia (1968-1978)* que recibió el primer premio de Ensayo histórico, teórico o crítico otorgado por la Alcaldía Mayor de Bogotá en 1999. Posteriormente, realiza una curaduría con el mismo título del libro presentada a mediados del 2007 en el Museo de Antioquia.

Además, se ha desempeñado esporádicamente como crítico del arte publicando sus textos en diversos medios como: la *Re-vista* de arte y arquitectura, *Arte en Colombia*, *El Suplemento del Caribe*, *Revista Arteria*, *Vía Cuarenta*, *El Heraldo*, *El Tiempo* y *Revista Semana*, entre otros.

Uno de los mayores logros de Barrios fue cuando en 2004 el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) adquirió la Colección de sus Grabados Populares unas ediciones masivas publicadas en diversos periódicos, numeradas y firmadas gratuitamente por el artista en 1972. En 2007 el MOMA incluyó *“una parte de sus Grabados y Sueños con Marcel Duchamp en la exposición New Perspectives in Latin American Art 1930 - 2006: Selections from a Decade of Acquisitions”*²⁶.

Así mismo el maestro Álvaro Barrios ha tenido una destacada participación representando a Colombia en eventos internacionales como en la VII Bienal de Paris (1971), IX Bienal de Tokio (1974), XIII Bienal de São Paulo (1975), I Trienal Latinoamericana de Grabado de Buenos Aires (1979), I Bienal de La Habana (1984), I Bienal de Buenos Aires del Museo Nacional de Bellas Artes (2001), I Trienal Poligráfica de San Juan Trans/Migrations: Graphics as Contemporary Art (2004) y Bienal de Estambul (2011)²⁷.

²⁶ Jaime Cerón. *Sueños con Álvaro Barrios*. S.l.: Ediciones Jaime Vargas, 2011. p. 237.

²⁷ *Ibid.*, pp. 228-230, 232, 236,238.

En el 2011 se realizó el lanzamiento del libro Sueños con Álvaro Barrios en Bogotá en el Museo Nacional de Colombia y luego, en el Museo de Arte Moderno de Barranquilla. Este libro es una compilación de la vida y obra de este importante artista colombiano que aún se mantiene vigente en el arte contemporáneo nacional e internacional.

Milena Aguirre

Delfina Bernal (1941)

Sin lugar a dudas Delfina Bernal, hoy Delfina Laidig, fue una de las pocas alumnas aventajadas de la Escuela de Bellas Artes de Barranquilla en la década del sesenta, antes que la institución se convirtiera en la afamada Facultad de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico una década posterior.

Su obra aún se le sigue ligando a la tutela del maestro Alejandro Obregón, quien por ese entonces fue director de la Escuela y seguramente profesor de la artista. Sin embargo, podemos apreciar en su trabajo académico pictórico una luz propia distinta a la línea pictórica del ilustre pintor.

Una serie de fotografías de la época, en blanco y negro, pertenecientes a la colección documental de la artista, dan cuenta de cuando ella cursaba la última etapa de su carrera y su laborioso trabajo por definir una estética propia. Se destaca una, donde aparece sonriente, vestida y peinada a la usanza, mostrando orgullosa el producto final de una clase de pintura. El cuadro portado, apreciable en tonos grises, devela el interés de la artista en ciernes por lo

matérico, las gruesas pinceladas, la abstracción expresiva y los tonos contrastados, aunque parecen predominar los rosas y salmones (grises mas claros). Es un cuadro que remite al expresionismo abstracto, una versión entre Helen Frankenthaler y Mark Rothko, aunque podemos incluso remitirnos a la pintura más abstracta de Cecilia Porras, pionera del arte de vanguardia en Colombia. Delfina es altamente reconocida porque se le otorgaron premiaciones nacionales siendo recién egresada. En 1964 recibe la Mención de Honor²⁸ en el Salón INTERCOL de Artistas Jóvenes, llevado a cabo en el Museo de Arte Moderno de la Bogotá, codeándose con artistas como Fernando Botero, quién obtuvo el primer premio y Beatríz González y Carlos Rojas, también galardonados. Es una década gloriosa para la artista que contaba con tan sólo 24 años y se preparaba para su primera exposición individual. Marta Traba y José Gómez Sicre se expresan de su obra en artículos críticos; y en 1966 gana el Quinto Premio Salón Croydon en Bogotá. Es la década rebelde planetaria, en Colombia incluso contra el arte nacional y los grandes genios. Mientras Obregón y Grau volvían a la figuración, Delfina descollaba con una abstracción abyecta, las primeras pinceladas de su flora monstruosa²⁹ se convierten en un paisaje visceral, sanguinolento y descarnado, plasmados en el acrílico Paisaje de Mar en Cuerda (1966) (existe su versión masculina³⁰ en *Pedazos de Playa* realizada el mismo año, con las mismas dimensiones pero en formato vertical). Estas dos obras “... *Que se aparean entre sí..., nos incitan a la investigación y al psicoanálisis... sobre todo bajo los postulados de Julia Kristeva quien sostiene que la abyección es lo que perturba identidad, sistema y orden. Lo que no respeta bordes, posiciones ni reglas. Aparentemente lo abyecto se vincula con los movimientos de vanguardia.*”³¹

En rebeldía, desenfado y abyección artística, en esa época, sólo es comparable con Norman Mejía y Pedro Alcántara, les precede Débora Arango. Son los pioneros de un arte desclasificado, libre y mordaz, el que ningún historiador colombiano, hasta el momento, ha podido categorizar en período artístico. En la década siguiente Delfina hará parte

28 Cfr. Álvaro Medina, *Arte del Caribe Colombiano*, Panamericana, Bogotá, 2000 p.39 y 40.

29 Como le llamó a una de sus primeras pinturas como profesional, el historiador Álvaro Medina. (N de A.)

30 Así nombrado por su coleccionista. (N de A)

31 Cfr. Colectivo La Redhada, *Introitus. Género, Identidad y Poscolonialismo en la obra de mujeres artistas del Caribe Colombiano*. Catálogo de la Exposición, AECID-CFCE, 2010, p. 24.

del Grupo 44 de Barranquilla, artistas inquietos por el estudio del recién instaurado arte conceptual en Colombia. Se pueden constatar sus escritos sobre arte y concepto en las publicaciones del célebre Diario del Caribe de esta ciudad. Delfina, en la actualidad reside y trabaja en San Francisco, California.

Alexa Cuesta

Álvaro Herazo (1942-1988)

Álvaro Herazo nació en Cartagena el 8 de Noviembre de 1942. Desde temprana edad su inclinación artística lo llevó a estudiar en la escuela de Bellas Artes de su ciudad natal, centro que en esa época se llamaba Instituto Musical y de Bellas Artes. Allí encontró la amistad de Manuel de los Ríos y Heriberto Cogollo, con quienes llegaría a estudiar en el taller dirigido por el pintor y profesor francés, Pierre Daguet.

Al terminar el bachillerato se trasladó a Barranquilla para realizar sus estudios de arquitectura en la Universidad del Atlántico, en donde al culminar en el año 1972, ingresó como docente en la misma Alma Mater, continuando a la vez con su proceso como artista. Se destacó por ser un intelectual integral e inquieto investigador. Bajo su liderazgo se formó el llamado Grupo 44, que tomó su nombre de la dirección donde él residía y era el sitio de sus reuniones. En ese momento su presencia fue crucial e importante en el escenario local y regional gracias a sus aportes en torno al arte conceptual, tema que causaba bastante polémica por ser un movimiento artístico todavía poco conocido y explorado. Entre los integrantes del grupo se encontraban: Eduardo Hernández, Fernando Cepeda, Víctor Sánchez y Delfina Bernal.

También fue colaborador de Diario del Caribe en donde realizó entrevistas a los artistas que visitaron y expusieron en la ciudad y, por supuesto, a los más destacados de la región. La mayoría de estas entrevistas fueron publicadas en el suplemento del mencionado periódico. Esta labor la llevó a cabo en colaboración con la artista Delfina Bernal y Gilliam Moss.

En 1978 viajó a Londres para cursar estudios de postgrado en el City and Guilds of London Art School y Croydon College of Art and Design. Aunque sus estudios en la universidad eran sobre la técnica del grabado, aprovechó su estadía para visitar otras ciudades europeas y profundizar en sus conocimientos sobre el arte conceptual. En especial, se interesó por el performance.

A su regreso a Colombia, inicialmente mostró la serie de serigrafías Mapa. Al respecto Álvaro Barrios comentó: *“En su obra las reflexiones intelectuales triunfan sobre la estética tradicional, obligando al espectador a formar mentalmente lugares que han sido asociados por un geógrafo de ficción.”*³²

En Marzo de 1982, presentó su primer performance llamado Reporter con Interferencias con el cual se inauguró en Barranquilla la Galería Espacio Alterno, de Sara Modiano. A partir de esta experiencia Eduardo Hernández, que era curador del Museo de Arte Moderno de Cartagena, lo invitó a participar con esta obra en una selección de performances y también le comisionó un performance que pudiera ilustrar las diferentes etapas o procesos de esta técnica en siglo XX. Fue así como él estructuró Información es Poder, que fue creado para esta exposición e inaugurado el 23 de Octubre de 1983.

32 Álvaro Barrios, El Heraldo Dominical, Barranquilla 9 de Julio del 2000.

Álvaro Herazo, además de haber sido docente de la Universidad del Atlántico y de la Universidad Autónoma del Caribe, también se desempeñó como Director del Programa de Artes Plásticas en la Facultad de Bellas Artes. Falleció en Barranquilla el 24 de mayo de 1988, tras dejar una excelente obra que obtuvo menciones y premios en diferentes salones de arte.

Karina Herazo

Efraín Arrieta (1940-2006)

Efraín Enrique Arrieta Benítez nació el 18 de junio de 1940 en Barranquilla. Entre 1963 y 1966 estudió psicología y filosofía en la Universidad Nacional de Bogotá. En 1968 se traslada a Medellín para estudiar artes en el Instituto de Bellas Artes. Más tarde toma la decisión de regresar a su ciudad natal para estudiar Artes Plásticas en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico, donde en 1972 se graduó como Maestro en Artes Plásticas.

En 1969 formó parte del grupo TEUA (Teatro Estudio de la Universidad del Atlántico) durante la dirección del maestro Gabriel Brassó, y luego en 1970 bajo la dirección de su gran amigo Aníbal Tobón. En este grupo de teatro compartiría una gran amistad y desarrollaría un trabajo colectivo de creación artística teatral con los futuros miembros del Grupo de Arte Experimental El Sindicato. A partir de esta fecha Efraín Arrieta se radica en Salgar.

Arrieta durante su época de estudiante se destacó por llevar una vida muy activa y por su notable liderazgo, ya que desde 1969 hasta 1972 fue presidente del Consejo Estudiantil de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico.

En 1973 emprendió un viaje hacia Europa, viviendo inicialmente en Suiza, luego en España, Italia, Francia (Burdeos, Cognac, Paris y Auvers sur Oise), país en el cual Arrieta en compañía de Tobón visitó los museos de arte, las galerías, los monumentos, los cementerios e iglesias. Y luego recorrieron juntos los Países Bajos (Ámsterdam) y Bélgica (Bruselas y Borinage) en busca de los lugares donde vivió el pintor holandés Vincent Van Gogh, a quien admiró profundamente.

Arrieta se caracterizó por poseer un espíritu revolucionario y contestatario que se manifestó en su producción artística, a través de su concepción sobre el arte de su época y por la realización de obras artísticas irreverentes. Este artista polifacético que experimentó tanto con técnicas tradicionales como el dibujo, la pintura y el grabado hasta llegar al arte conceptual, interesándose por el arte povera, el ready-made, el ensamblaje, el collage realizado con chicharras de marihuana, la configuración de espacios ambientales y el arte de acción contribuyendo a una nueva dimensión artística y estética en el arte del Caribe colombiano.

En 1974 de regreso a Barranquilla se vinculó como docente en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico. Allí fue nombrado Director del Programa de Artes Plásticas³³. Durante 31 años de docencia se distinguió por su calidad pedagógica, su responsabilidad y por defender siempre las mejores condiciones para el desarrollo humanístico y artístico de sus estudiantes.

El Maestro Arrieta participó en 1972 en la III Bienal de Arte de Coltejer con la obra *"Construya y destruya"*, una instalación conformada por 333 ladrillos que requirió la participación del público visitante a esta muestra, ya que este ordenó, desorganizó y destruyó parte de los elementos de esta obra.

En 1976 se vinculó al Grupo de Arte Experimental El Sindicato inicialmente conformado por los artistas Ramiro Gómez, Carlos Restrepo y Alberto del Castillo, al cual se integra después el teatrero, poeta y escritor Aníbal Tobón. Con este grupo se consolidó el arte conceptual en Colombia al ganarse en 1978 el primer premio en el II Salón Regional

³³ En 1979 se creó por Resolución del Consejo Superior de la Universidad del Atlántico la Facultad de Bellas Artes.

de Artes Zona Norte y posteriormente el primer premio³⁴ en el XXVII Salón Nacional de Artes Visuales de Colombia con su obra *“Alacena con zapatos”* considerada como una de las mejores cien obras del arte colombiano. Según Aníbal Tobón: *“Efraín Arrieta siempre tuvo conciencia del cataclismo estético que se avecinaba, contribuyó enormemente en las posiciones y planteamientos del grupo”*³⁵.

Además, uno de los temas más trabajados a nivel pictórico por Arrieta fueron sido los paisajes de Salgar donde inmortalizó en diversas ocasiones el Castillo de Salgar y se autorretrató disfrutando de la belleza natural de este sitio tan especial.

En su faceta como dibujante se destaca la Serie *“Dibujos para interpretar”* realizados en tinta china sobre papel donde se muestran cuerpos humanos en diversas posiciones sexuales. Esta serie se caracteriza por la síntesis en el dibujo y la presencia de la máscara en algunos de sus personajes.

En 2004 hizo su última exposición individual, una retrospectiva de sus 40 años de vida artística, en la Galería de la Aduana. En sus últimos años de vida padeció una afección respiratoria que afectó la mayoría de sus actividades artísticas y lo obligó a alejarse de la docencia. Arrieta murió el 1 de noviembre de 2006.

Milena Aguirre

34 Compartido con la obra *“Atmósfera”* de la artista Ana Mercedes Hoyos.

35 Aníbal Tobón. A un mes de su desaparición física: El Maestro Efraín Arrieta Benítez. diciembre de 2006.

Antonio Inginio Caro (1952)

Antonio Inginio Caro nació el 11 de enero de 1952 en Barranquilla. Estudió filosofía y teología en el Colegio Salesiano de San Roque lo que influyó en su vida y en su producción artística. En 1974 obtuvo su título como Maestro en Artes Plásticas con especialidad en escultura en el Programa de Artes Plásticas de la Universidad del Atlántico. Luego realizó dos diplomados, el primero en restauración y conservación del papel y el segundo en Gestión Cultural.

En 1975 Caro se desempeñó como docente en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad del Atlántico. Y en 1998 fue nombrado como director encargado del Programa de Artes Plásticas en la misma institución universitaria.

Caro estuvo influenciado por el arte conceptual, situación que lo motivó a experimentar con nuevos materiales y a plantear propuestas artísticas referentes a la desmaterialización de la obra del arte.

Así fue como Caro se dio a conocer en el contexto artístico nacional en la década del setenta. Debido a su interés por la escultura y el arte conceptual realizó registros fotográficos de esculturas efímeras elaboradas en cera negra, las

cuales fueron consumidas por el fuego, cada secuencia fotográfica en blanco y negro registraba el tiempo en que se consumen estos símbolos religiosos, tal como ocurrió en la obra "*Vida Eterna*" ganadora en 1978 de una Mención en el II Salón Regional Zona Norte, realizado en el Teatro Amira de la Rosa de Barranquilla. Cristo crucificado es consumido por el fuego como una alusión simbólica al ritual entre imagen, religión y consumo. Por lo tanto, Caro ya no enfoca su atención hacia la escultura sólida y perdurable, sino, hacia la desmaterialización de la obra de arte y a una reflexión sobre el paso del tiempo³⁶. Lo que se conserva de esta obra es el documento fotográfico y los vestigios del material derretido. El artista maneja los conceptos de lo efímero y la destrucción del símbolo religioso, registrando a través de la fotografía el instante de un hecho artístico irreverente y sensible. Siguiendo esta misma modalidad artística elaboró otras series, entre las cuales figuran *Polvo somos y en polvo nos convertiremos* (1979), *Ave María Inviolata ó Vida Eterna* (1980) y *El pan de cada día* (1980). Por este tipo de trabajos Caro ha sido considerado por muchos como uno de los artistas pioneros en el denominado fotoconceptualismo en Colombia, que tomó auge en la década del setenta.

En 1997 realizó la serie *Materia prima* conformada por tres pinturas figurativas en acrílico sobre lona tituladas: *Un kilómetro de silencio*, *La última cena* y *Material disponible*, ganadora del I premio en el VIII Salón Regional Zona Norte. Esta serie hace referencia a una atmósfera cósmica en la cual el tiempo, la memoria espacial, el hombre y lo místico interactúan mutuamente.

En 2000 realizó la obra *Una estrella del deseo* una serie de tres custodias construidas a partir de partes de bicicleta (piñones y estrellas), en las cuales es colocada en la parte correspondiente a la hostia una fotografía muy provocadora de un desnudo. De tal manera se desacraliza este objeto sagrado de la Iglesia Católica utilizado en la eucaristía con el cual se venera el cuerpo de Cristo.

³⁶ Entrevista con el Maestro Antonio Inginio Caro Romero realizada el 1 de julio de 2013.

Es notable la versatilidad artística, estética y conceptual de este artista que a través de su experimentación con diversas técnicas y materiales ha alternado simultáneamente su interés por la pintura, la escultura y la instalación direccionando su creación artística hacia una búsqueda constante de la expresión reflexiva acerca de situaciones cotidianas, abordando temas espirituales, problemas sociales o violentos que aquejan al país, los cuales son difundidos a través de los medios de comunicación. Actualmente su obra está influenciada por la masonería.

Caro ha realizado varias exposiciones individuales entre las que se pueden mencionar: Esculturas y Dibujos, en la Galería La Escuela (1977); Esculturas en Relieve, en el Teatro Amira de la Rosa (1984); Pintura Edad de Caro, en la Galería Lincoln del Centro Colombo Americano (1987); Natividad, en la Galería Quintero (1993); y Espacio Sideral de Caro, en PROARTES (1999).³⁷

También ha participado en numerosas exposiciones colectivas a nivel nacional e internacional, entre las que destacan: El XXVII Salón Nacional de Artes Visuales (1978), en el que recibió Mención especial; el V Salón Atenas (1979); La Fotografía como Documento en el Arte Conceptual de Barranquilla, Galería Banco Central Hipotecario (1980); el XXXIII Salón Nacional de Artistas (1990); Imágenes Contemporáneas, Museo de Queens, New York (1992); XXXV Salón Nacional de Artistas (1993); el VII Salón Regional de Artistas (1995); y el VIII Salón Regional de Artistas (1997).³⁸

Igualmente su trabajo ha recibido merecidos reconocimientos, tales como: el primer premio del III Salón Regional Zona Norte (1980); el primer premio de la Universidad Autónoma del Caribe (1983); el primer premio del Centro Cultural Colombo Americano (1993) y el primer premio del VIII Salón Regional Zona Norte (1997).³⁹

Milena Aguirre

37 PROARTES, Espacio Sideral de Caro, Catálogo de exposición. Cali, 1999. p.3.

38 Ibid., p. 3.

39 MINISTERIO DE CULTURA. 37º Salón Nacional de Artistas, Catálogo de exposición, Bogotá, Corferias, 1998. p. 296.

Catálogo

Alejandro Obregón

Toro Cóndor

1960

Óleo sobre lienzo

126,5 x 195 cm

Colección Centro Artístico de Barranquilla



Ángel Loochkartt

Los Ángeles de Luca Signorelli

1994

Óleo a la prima sobre lienzo

152 x 119 cm

Colección MAMB



Álvaro Barrios

Una Momentánea Ausencia de Razón . . .

1993

Dibujo a tinta y acuarela.

89 x 124 cm

Colección MAMB

Álvaro Barrios

Vi pasar toda mi Vida por delante...

1994

Dibujo a tinta y acuarela

88 x 125 cm

Colección MAMB



Delfina Bernal

Paisaje de Mar en Cuerda

1966

Acrílico sobre lienzo

90 x 125 cm

Colección privada



Álvaro Herazo

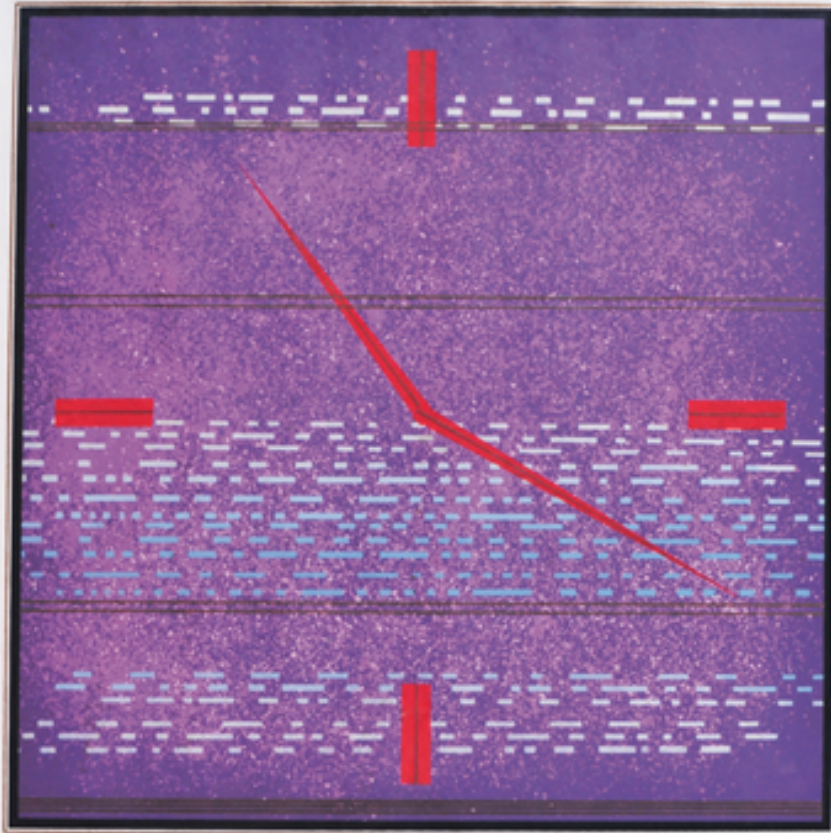
Reporter con Interferencias

1982

Serigrafía

70 x 50 cm

Colección privada



REPORTER CON INTERFERENCIAS
UNA ACCION DE ALVARO HERAZO

SARA MODIANO - ESPACIO ALTERNO

BARRANQUILLA - COLOMBIA

Álvaro Herazo

Información es Poder

1983

Serigrafía

70 x 50 cm

Colección privada



Álvaro Herazo

Mapa

1980

Serigrafía

42 x 63 cm

Colección MAMB

Efraín Arrieta

Collage N°14

1980

Collage

69 x 84 cm

Colección MAMB



Antonio Inginio Caro

Vida Eterna

1978

Registro fotográfico

100 x 127 cm

Colección MAMB



John Augustus Sauer

Antonio Inginio Caro

Vida Eterna

1980

Registro fotográfico

82 x 85 cm

Colección MAMB



Albert S. ...

Lista de obras

1

Alejandro Obregón

Toro Cóndor

1960

Óleo sobre lienzo

126,5 x 195 cm

Colección Centro Artístico de Barranquilla

2

Ángel Loochkartt

Los Ángeles de Luca Signorelli

1994

Óleo a la prima sobre lienzo

152 x 119 cm

Colección MAMB

3

Álvaro Barrios

Una Momentánea Ausencia de Razón . . .

1993

Dibujo a tinta y acuarela

89 x 124 cm

Colección MAMB

4

Álvaro Barrios

Vi pasar toda mi Vida por delante . . .

1994

Dibujo a tinta y acuarela

88 x 125 cm

Colección MAMB

5

Delfina Bernal

Paisaje de Mar en Cuerda

1966

Acrílico sobre lienzo

90 x 125 cm

Colección privada

6

Álvaro Herazo

Reporter con interferencias

1982

Serigrafía

70 x 50 cm

Colección privada

7

Álvaro Herazo

Información es Poder

1983

Serigrafía

70 x 50 cm

Colección privada

8

Álvaro Herazo

Mapa

1980

Serigrafía

42 x 63 cm

Colección MAMB

9

Efraín Arrieta

Collage N°14

1980

Collage

69 x 84 cm

Colección MAMB

10

Antonio Inginio Caro

Vida Eterna

1978

Registro fotográfico

100 x 127 cm

Colección MAMB

11

Antonio Inginio Caro

Vida Eterna

1980

Registro fotográfico

82 x 85 cm

Colección MAMB

Agradecimientos

Centro Artístico de Barranquilla

Museo de Arte Moderno de Barranquilla

Grupo de Investigación Feliza Bursztyn

Eduardo Vides Celis

Rafael Roca Vides

Waldy Cantillo Martinez

Paolo Aragón Cogollo

Eduardo Araujo Centeno

Walter Buelvas Cardoza

Pedro Díaz Leones

